



Una *Mantidactylus* nos observa impasible en la selva de Andasibe.

Fauna desconocida de Madagascar

Hace 140 millones de años, un sector de África se separó desplazándose lentamente hacia el este. Aun no habían aparecido los grandes mamíferos que conocemos hoy en día en el continente. Aquellos precursores de lo que actualmente son chimpancés y gorilas, antílopes y leones, pitones y varanos sufrieron una evolución tan distinta que generaron otros grupos de animales totalmente distintos a los de sus primos continentales.

Por: **A. MARTÍNEZ SILVESTRE; J. SOLER MASSANA**
CRARC. Centre de Recuperació d'Anfibis i Rèptils de Catalunya

Fotos: **A. MARTÍNEZ SILVESTRE, T. ESPAÑA**

Se formaba una nueva isla continente: Madagascar. Durante todo este vasto periodo de tiempo, la fauna del continente sufrió increíbles modificaciones. Hace 35 millones de años, por ejemplo, el continente africano se unió a la placa euroasiática, el mediterráneo se secó y se volvió a llenar, y entraron especies que modificaron totalmente el panorama faunístico. Aparecieron las primeras Islas Canarias. Se calcula que por esa época se extin-

guieron todas las boas y las iguanas de África. Hace 3,5 millones de años aparecieron los primeros primates erguidos que darían lugar al hombre en el Valle del Rift. Muy posteriormente aparecería el desierto del Sahara, crecería el Kilimanjaro, etc., y Madagascar seguiría permaneciendo ajena a todos esos cambios. El viajero que pisa Madagascar ha de estar dispuesto a conocer el reino de las excepciones.



Foto superior izquierda
Un lémur diadema (*Propithecus verreauxii*), descansando antes de alegrarnos el día saltando entre los árboles.

Foto superior derecha
Cuesta hacerle una foto a un duendecillo tan inquieto en plena selva: el lémur ratón (*Microcebus murinus*).

Foto inferior izquierda
Casi nos damos la mano con este impávido lémur marrón (*Eulemur fulvus*) antes de irse.

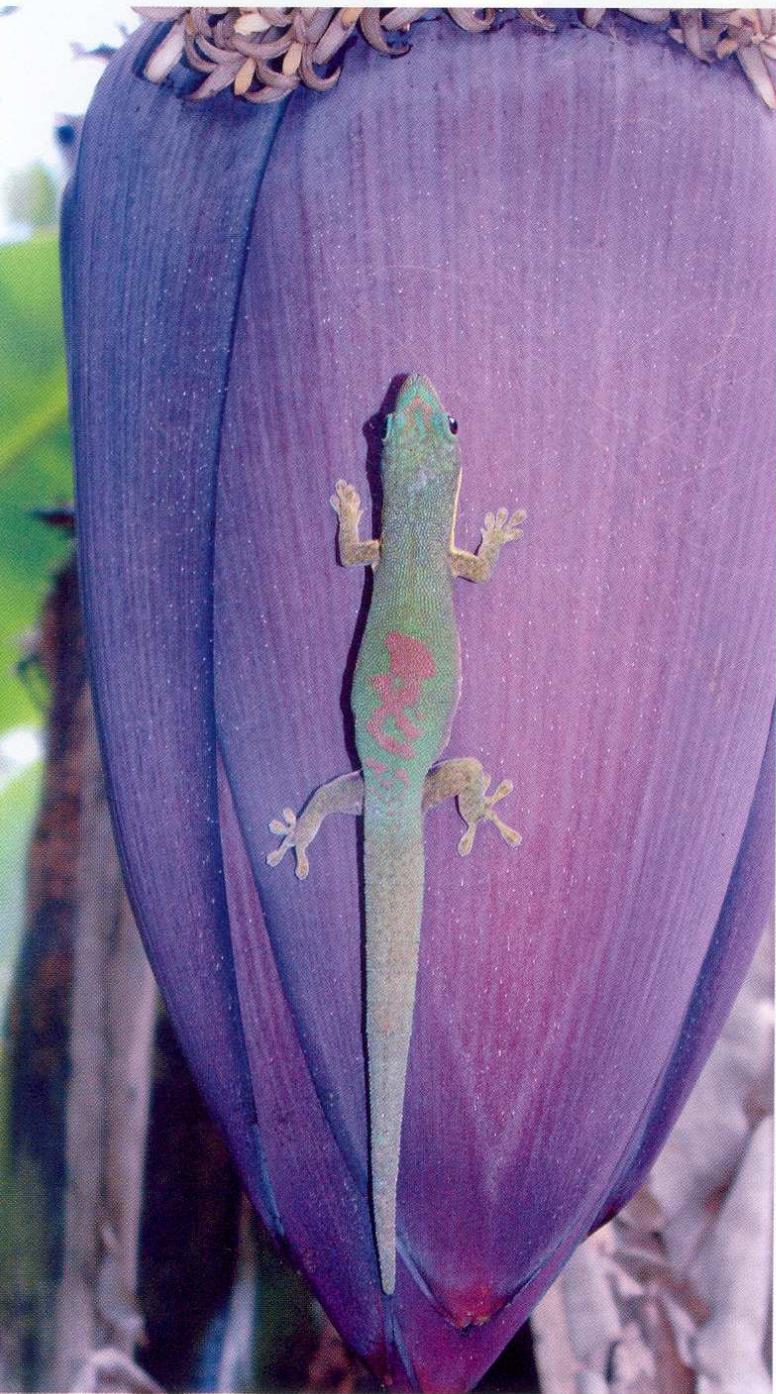
Foto inferior derecha
Un tenrek (*Hemicentetes semispinosus*), animal curiosísimo y raro de ver.

LOS MAMÍFEROS

En Madagascar no hay monos, hay lémures. Unos primates tremendamente sociables, inteligentes y de aspecto de peluche entrañable (algunas especies empiezan a criarse como mascotas exóticas en Estados Unidos y Europa).

Hace menos de dos siglos existían lémures del tamaño de gorilas. Sin embargo, la especie humana se encargó de reducir su número hasta la extinción total. Actualmente los más grandes lémures que pueden observarse en Madagascar son los Indris (*Indri indri*) de casi 8 kg. En algunas selvas lluviosas de la costa este de la isla aun se les oye por las mañanas. Sus aullidos son

estremecedores y se detectan hasta a 4 km. de distancia. Un espectáculo digno de experimentar consiste en albergarse en algún lodge situado en las selvas protegidas y despertarse con los aullidos de los indris cada mañana. Cuando acaban sus vocalizaciones, el silencio que queda en el ambiente es inquietante. No es extraño emocionarse ante tan patente manifestación de vida salvaje. El resto de especies de lémures (hasta 37 actualmente) están en un estado de conservación variable. Las hay tremendamente amenazadas (como el lémur de los bambúes, o el conocido Aye aye) y otras que empiezan a vivir bien gracias a la protección que les dan los parques nacionales. Algunos, como



Un gecko *Phelsuma lineata* en un cultivo de cocoteros en la Costa Rica.

los lémures marrones (*Eulemur fulvus*) o los maki de cola anillada (*Lemur catta*) son tan osados que se acercan a tomar dulces o comida de la mano del visitante. En el lado opuesto de la balanza vemos a los lémures ratón (*Microcebus murinus*) de tan sólo 54 g de peso, una verdadera joya minimalista de la naturaleza que aun perdura patrullando entre las noches de las selvas húmedas.

Tan sólo con mucha suerte pueden localizarse otras criaturas propias de este continente: los tenreks. Animales del aspecto de un erizo de púas blandas y coloristas. Algunos de ellos, con visión reducida, recuerdan a un viejo topo; otros desérticos y rápidos, cuestan mucho de ver, y así hasta un total de 15 especies. De entre los depredadores de la isla destaca la fosa, una especie de felino de cola larga que recuerda a un puma y es prácticamente imposible de ver si no se hacen largas esperas en bosques primarios. Algunos

“

Dentro de los grupos de aves especializados se encuentran los minás, que son muy abundantes y algunos imitan el habla humana

”

parientes de nuestras comadrejas y ginetas son más fáciles de ver, como la fosana (*Fossa fossana*) de pequeño porte y muy curiosa, se acerca por las noches a los merenderos de los parques para alimentarse de los restos de comida.

¿Más mamíferos? lo sentimos, pero aquí nunca hubo leones o leopardos, ñus o cebras, elefantes o rinocerontes. Para eso tenemos que cambiar de orilla e ir al otro lado del canal de Mozambique.

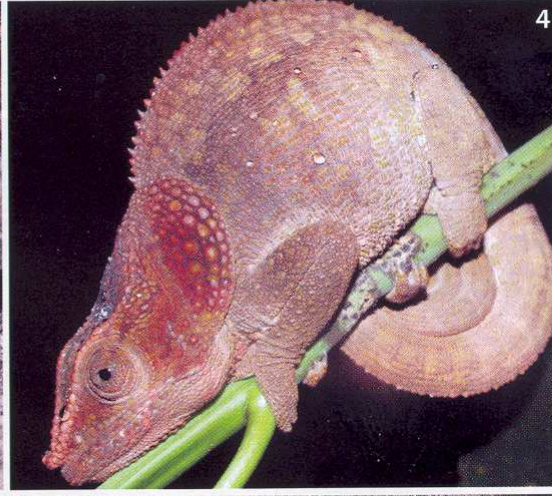
LOS REPTILES Y ANFIBIOS

Entre las hojas de las bromelias no es difícil encontrar anfibios. Multitud de ranas y sapos nos asaltan especialmente en las noches húmedas. Sus cantos son discretos, y les sirven para comunicarse, pero también les delatan al naturalista ávido de fotografiarlos. La elevada diversidad de especies de anfibios hace que raras veces repitamos una misma en una noche. Cuando ya has fotografiado una rana y avanzas unos metros por la selva, te das cuenta de que no sólo has visto muchos ejemplares, sino que además eran de muchas especies distintas. Llama la atención la inexistencia de salamandras y tritones en la isla, lo cual nos recuerda la curiosa evolución que ha tenido este micro continente.

Las tierras rojas de Madagascar dan cobijo a multitud de especies de reptiles. Iguanas, boas, tortugas y camaleones de todos los tamaños pueden encontrarse adaptados al sinfín de hábitats que ocupan la isla. En efecto, podemos encontrar en las selvas lluviosas camaleones del tamaño de una cerilla del género *Brookesia*, compartiendo arbusto con los gigantes *Furcifer oustaleti* de más de medio kilo de peso. En toda la isla son muy abundantes los geckos diurnos o *Phelsumas*. Estas salamanguetas de verde conspicuo aparecen tras los árboles, en las piedras y en las grandes hojas de la selva, pero también en la mesa del restaurante, tras el espejo de lavabo, o en el techo de la habitación. Por el contrario, los *Uroplatus* son otro grupo de geckos que puedes tenerlos delante, a menos de un metro, y no verlos hasta que deciden moverse. Son el perfecto ejemplo de la cripsis como estrategia de supervivencia.

Aunque las boas de Madagascar no destacan por su envergadura, sus dos metros de corpulencia las hace respetables para cualquier animal que comparte su hábitat. Son tranquilas y pasan la mayor parte del tiempo ocultas entre las rocas. Tan sólo al inicio de la época de lluvias pueden observarse en gran número cerca de los caminos. Por su parte, las iguanas forman un grupo inexistente en las selvas lluviosas pero relativamente abundante en las áridas tierras del centro y sur. A primera hora de la mañana, mientras termoregulan, hay iguanas de cola de espinas (*Oplurus* sp) que le dejan a uno acercarse bastante para tomar las fotos antes de salir corriendo.

Los grandes depredadores de la isla, los cocodrilos se están enrareciendo cada vez más debido a la persecución por parte de los habitantes de las aldeas. En estos últimos años se ha visto que



1. En la selva húmeda las ranas son omnipresentes. Esta *Heterixalus betsileo* en Andsibe Mantadia.
2. *Mantella betsileo*, una famosa entre los aficionados, paseaba por un río en la selva de Ranomafana.
3. Una iguana (*Oplurus cyclurus*) aprovechando los primeros rayos de sol en el parque de Isalo.
4. De noche, es cuando mejor se ven los camaleones, como este *Calumna brevicornis*.
5. Un lagarto (*Mabuya elegans*) asoma tras las plantas en el parking de un lodge.
6. Una estupenda Boa (*Sanzinia Madagascariensis*) se escondía tras una piedra junto con 5 ejemplares más en Ranomafana.
7. Un diablo de la noche, el gecko (*Uroplatus ebenawii*) localizado en plena salida nocturna en la selva húmeda.
8. Una culebra (*Liopholidophis lateralis*) se cruza de camino hacia Fianarantsoa.



Foto izquierda
El bosque espinoso es un refugio perfecto para el cucal de Madagascar (*Centropus toulou*).



Foto superior derecha
Los tejedores dorados (*Ploceus sakalaba*) junto a un nido.



Foto inferior derecha
Un ave sol (*Nectarinia suimanga*) con los vívidos colores que lo delatan como macho.

CÓMO SE HIZO

Todas las fotografías que acompañan este artículo han sido tomadas a animales en libertad. Conseguirlas ha comportado momentos de nerviosismo (¿mirará o no mirará a la cámara? ¡No hay suficiente luz!), o de angustia (¿dónde está el animal?, sé que lo tengo delante y no lo veo...). Sin embargo, la inmensa mayoría de las fotos han sido realizadas gracias a un factor fundamental: los guías. Son ellos, los guías de campo, naturalistas locales, los que te señalan al gecko invisible delante de tus ojos, los que detectan al lémur entre la espesura o los que saben dónde tiene el territorio el pájaro más escaso del desierto. Sin su inestimable aportación, los "naturalistas profesionales europeos" no haríamos más que fotos de palomas en el parque. En la foto, los autores junto con Mamy, con una tortuga recién encontrada semienterrada en el bosque espinoso.



genéticamente están muy separados de los cocodrilos africanos. Se ha propuesto para ellos incluso una nueva especie. Y sin embargo siguen abocados a la extinción si no se articulan medidas de protección compatibles con las comunidades indígenas locales y el turismo. Hoy por hoy, duele verlos mal disecados en restaurantes, paredes de hoteles o tiendas de *souvenirs*, junto a huevos de Moa (ave gigante ya extinguida) o tortugas marinas también amenazadas.

AVES EXCEPCIONALES

Sabiendo lo cerca que uno está de África, sorprende no ver buitres planeando por los cielos en busca de carroña. Se trata de otra singularidad de Madagascar: no hay carroñeros. Otros grupos de aves se encuentran tan especializados que han dado lugar a decenas de especies únicas en el mundo. Encontraremos aves de colores vívidos en las selvas, como el mosquitero del paraíso, o los suimangas o aves sol (*Nectarinia suimanga*) que se parecen enormemente a sus congéneres americanos: los colibríes. Los minás son muy abundantes y algunos imitan el habla humana. Cerca de las poblaciones también son comunes los cernícalos de Newton (*Falco newtonii*), y garcillas que se alimentan de restos de comida o en vertederos. En el fantástico paisaje del desierto espinoso, en el sur

“

El viajero que pisa Madagascar ha de estar dispuesto a conocer el reino de las excepciones y de los grupos de animales totalmente distintos a los de sus primos continentales

”

de la isla, el ornitólogo puede tener la más grata sorpresa: decenas de especies nunca vistas, únicas en el mundo se pasean, entre las miles de púas de los árboles que combaten la persistente sequía, con absoluta tranquilidad. Cucales, águilas pescadoras, garzas, y algunos pequeños gorriones que en época de celo se tornan de un rojo estridente, te recuerdan que estás viviendo un documental del que te costará salir cuando regreses a casa.

EN UN FUTURO PRÓXIMO...

El desarrollo humano, social, tecnológico y cultural de Madagascar no permite hacer grandes predicciones de un futuro lejano. La conciencia de conservación de la vida salvaje imperante en los países occidentales choca de frente con la economía de subsistencia de uno de los países más pobres de África. La miseria, la pobreza y el analfabetismo se dan la mano en regiones tremendamente ricas

en vida salvaje. La solución pasa, inevitablemente, en conjugar la conservación de la naturaleza, el turismo como fuente de recursos y el bienestar de los habitantes de esas zonas. Existen iniciativas al respecto como el centro de cría de tortugas de Ifaty (*Le Village des Tortues de Ifaty*), cerca de Toulear, donde se trabaja para repoblar las pocas especies de tortugas de la isla, a la vez que se potencia a los guías y se persigue a los furtivos.

AGRADECIMIENTOS

Cuatro ojos ven más que dos. Y si aun son muchos más, ávidos de impresionar naturaleza en las retinas, entonces no hay animal que se te escape en la selva o en el desierto. Por ello agradecemos enormemente la compañía de Imma, Carlos, Toni, Jordi, Anna, Lourdes, Antonia y Josep; y la calidad rastreadora de Fidel, Mami y Volana. ■